

los muertos. Ya estaban las dueñas cerca de Sancho, quando él mas blando y mas persuadido, poniéndose bien en la silla, dió rostro y barba á la primera, la qual le hizo una mamona muy bien sellada, y luego una gran reverencia. Méenos cortesía, méenos mudas, señora dueña, dixo Sancho, que por Dios que traeis las manos oliendo á vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le selláron, y otra mucha gente de casa le pellizcáron; pero lo que él no pudo sufrir, fué el punzamiento de los alfileres, y así se levantó de la silla, al parecer mohino, y asiendo de una hacha encendida, que junto á él estaba, dió tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diciendo: afuera, ministros infernales, que no soy yo de bronce para no sentir tan extraordinarios martirios. En esto Altisidora, que debia de estar cansada, por haber estado tanto tiempo supina, se volvió de un lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos á una voz dixéron: viva es Altisidora, Altisidora vive. Mandó Radamanto á Sancho, que depusiese la ira, pues ya se habia alcanzado el intento que se procuraba. Así como Don Quixote vió rebullir á Altisidora, se fué á poner de rodillas delante de Sancho, diciéndole: agora es tiempo, hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los azotes, que estás obligado á darte por el desencanto de Dulcinea⁵⁹. Ahora digo, que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. Á lo que respondió Sancho: esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas: bueno seria, que tras pellizcos, mamonas y alfilerazos viniesen ahora los azotes: no tienen mas que hacer, sino tomar una gran piedra, y atármela al cuello, y dar conmigo en

un pozo , de lo que á mí no pesaria mucho , si es que para curar los males agenos tengo yo de ser la vaca de la boda. Déxenme , si no por Dios que lo arroje , y lo eche todo á trece , aunque no se venda. Ya en esto se habia sentado en el túmulo Altisidora , y al mismo instante sonaron las chirimías , á quien acompañaron las flautas y las voces de todos , que aclamaban : viva Altisidora , Altisidora viva. Levantáronse los Duques y los Reyes Mínos y Radamanto , y todos juntos con Don Quixote y Sancho fuéron á recibir á Altisidora , y á baxarla del túmulo , la qual haciendo de la desmayada se inclinó á los Duques y á los Reyes , y mirando de traves á Don Quixote , le dixo : Dios te lo perdone , desamorado caballero , pues por tu crueldad he estado en el otro mundo , á mi parecer , mas de mil años : y á ti , ó el mas compasivo escudero que contiene el orbe , te agradezco la vida que poseo. Dispon desde hoy mas , amigo Sancho , de seis camisas mias que te mando , para que hagas otras seis para ti , y si no son todas sanas , aloménos son todas limpias. Besóle por ello las manos Sancho con la coraza en la mano y las rodillas en el suelo. Mandó el Duque que se la quitasen , y le volviesen su caperuza , y le pusiesen el sayo , y le quitasen la ropa de las llamas. Suplicó Sancho al Duque que le dexasen la ropa y mitra , que las queria llevar á su tierra , por señal y memoria de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respondió que sí dexarian , que ya sabia él quan grande amiga suya era. Mandó el Duque despejar el patio , y que todos se recogiesen á sus estancias , y que á Don Quixote y á Sancho los llevasen á las que ellos ya se sabian.

CAPÍTULO LXX.

Que sigue al de sesenta y nueve , y trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia.

Durmió Sancho aquella noche en una carriola , en el mesmo aposento de Don Quixote , cosa que él quisiera excusarla , si pudiera , porque bien sabia que su amo no le habia de dexar dormir á preguntas y á respuestas , y no se hallaba en disposicion de hablar mucho , porque los dolores de los martirios pasados , los tenia presentes , y no le dexaban libre la lengua , y viniérale mas á cuento dormir en una choza solo , que no en aquella rica estancia acompañado. Salióle su temor tan verdadero , y su sospecha tan cierta , que apénas hubo entrado su señor en el lecho , quando dixo : ¿ que te parece , Sancho , del suceso desta noche ? Grande y poderosa es la fuerza del desden desamorado , como por tus mismos ojos has visto muerta á Altisidora , no con otras saetas , ni con otra espada , ni con otro instrumento bélico , ni con venenos mortíferos , sino con la consideracion del rigor , y el desden con que yo siempre la he tratado. Muriérase ella en hora buena , quando quisiera , y como quisiera , respondió Sancho , y dexárame á mí en mi casa , pues ni yo la enamoré , ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé , ni puedo pensar como sea , que la salud de Altisidora , doncella mas antojadiza , que discreta , tenga que ver , como otra vez he dicho , con los martirios de Sancho Panza. Agora sí que vengo á conocer clara y distintamente , que hay encantadores y encantos en el mundo , de quien Dios me libre , pues yo no me sé librar : con todo esto suplico á vue-

sa merced me dexé dormir, y no me pregunte mas, si no quiere que me arroje por una ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondió Don Quixote, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recebidos y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicó Sancho, llegó á la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por habérmelas hecho dueñas, que confundidas sean: y torno á suplicar á vuesa merced me dexé dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea así, dixo Don Quixote, y Dios te acompañe. Durmiéronse los dos, y en este tiempo quiso escribir y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande historia, que les movió á los Duques á levantar el edificio de la máquina referida: y dice, que no habiéndosele olvidado al Bachiller Sanson Carrasco quando el caballero de los Espejos fué vencido y derribado por Don Quixote, cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus desiguños, quiso volver á probar la mano, esperando mejor suceso que el pasado: y así, informándose del page que llevó la carta y presente á Teresa Panza muger de Sancho, adonde Don Quixote quedaba, buscó nuevas armas y caballo, y puso en el escudo la blanca luna, llevándolo todo sobre un macho, á quien guiaba un labrador, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero, porque no fuese conocido de Sancho, ni de Don Quixote. Llegó pues al castillo del Duque, que le informó el camino y derrota que Don Quixote llevaba con intento de hallarse en las justas de Zaragoza. Díxole asimismo las burlas que le habia hecho con la traza del desencanto de Dulcinea, que habia de ser á costa de las posaderas de Sancho. En fin dió cuenta de la burla que Sancho habia hecho á su amo,

dándole á entender que Dulcinea estaba encantada y transformada en labradora , y como la Duquesa su muger habia dado á entender á Sancho , que él era el que se engañaba , porque verdaderamente estaba encantada Dulcinea , de que no poco se rió y admiró el Bachiller , considerando la agudeza y simplicidad de Sancho , como el extremo de la locura de Don Quixote. Pidióle el Duque que si le hallase , y le venciese , ó no , se volviese por allí á darle cuenta del suceso. Hízolo así el Bachiller: partióse en su busca , no le halló en Zaragoza , pasó adelante , y sucedióle lo que queda referido. Volvióse por el castillo del Duque , y contóselo todo con las condiciones de la batalla , y que ya Don Quixote volvía á cumplir , como buen caballero andante , la palabra de retirarse un año en su aldea : en el qual tiempo podia ser , dixo el Bachiller , que sanase de su locura , que esta era la intencion que le habia movido á hacer aquellas transformaciones , por ser cosa de lástima , que un hidalgo tan bien entendido , como Don Quixote , fuese loco. Con esto se despidió del Duque , y se volvió á su Lugar , esperando en él á Don Quixote , que tras él venia. De aquí tomó ocasion el Duque de hacerle aquella burla : tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de Don Quixote , y hizo tomar los caminos cerca y léxos de el castillo por todas las partes que imaginó que podria volver Don Quixote , con muchos criados suyos de á pie y de á caballo , para que por fuerza , ó de grado le truxesen al castillo , si le hallasen. Halláronle , diéron aviso al Duque , el qual ya prevenido de todo lo que habia de hacer , así como tuvo noticia de su llegada , mandó encender las hachas y las luminarias del patio , y poner

á Altisidora sobre el túmulo , con todos los aparatos que se han contado , tan al vivo y tan bien hechos , que de la verdad á ellos habia bien poca diferencia : y dice mas Cide Hamete , que tiene para sí ser tan locos los burladores , como los burlados , y que no estaban los Duques dos dedos de parecer tontos , pues tanto ahinco ponian en burlarse de dos tontos , los quales el uno durmiendo á sueño suelto , y el otro velando á pensamientos desatados , les tomó el dia , y la gana de levantarse : que las ociosas plumas , ni vencido , ni vencedor , jamas diéron gusto á Don Quixote. Altisidora , en la opinion de Don Quixote vuelta de muerte á vida , siguiendo el humor de sus señores , coronada con la misma guirnalda que en el túmulo tenia , y vestida una tunicela de tafetan blanco , sembrada de flores de oro , y sueltos los cabellos por las espaldas , arrimada á un báculo de negro y finísimo ébano , entró en el aposento de Don Quixote , con cuya presencia turbado y confuso se encogió , y cubrió casi todo con las sábanas y colchas de la cama , muda la lengua , sin que acertase á hacerle cortesía ninguna. Sentóse Altisidora en una silla junto á su cabecera , y despues de haber dado un gran suspiro , con voz tierna y debilitada , le dixo: quando las mugeres principales , y las recatadas doncellas atropellan por la honra , y dan licencia á la lengua que rompa por todo inconveniente , dando noticia en público de los secretos que su corazon encierra , en estrecho término se hallan. Yo , señor Don Quixote de la Mancha , soy una destas , apretada , vencida y enamorada ; pero con todo esto sufrida y honesta , tanto , que por serlo tanto , reventó mi alma por mi silencio , y perdí la vida. Dos dias ha que la consideracion del rigor con que

me has tratado ¡ó mas duro que mármol á mis quejas, empedernido caballero! he estado muerta, ó aloménos juzgada por tal de los que me han visto: y si no fuera porque el amor, condoliéndose de mí, depositó mi remedio en los martirios deste buen escudero, allá me quedara en el otro mundo. Bien pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi asno, que yo se lo agradeciera. Pero dígame, señora, así el Cielo la acomode con otro mas blando amante que mi amo; que es lo que vió en el otro mundo? ¿que hay en el infierno? porque quien muere desesperado, por fuerza ha de tener aquel paradero. La verdad que os diga, respondió Altisidora, yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, que si allá entrara, una por una no pudiera salir dél, aunque quisiera. La verdad es, que llegué á la puerta, adonde estaban jugando hasta una docena de diablos á la pelota, todos en calzas y en jubon, con valonas guarnecidas con puntas de randas flamencas, y con unas vueltas de lo mismo, que les servian de puños, con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas, en las cuales tenian unas palas de fuego: y lo que mas me admiró fué, que les servian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento y de borra, cosa maravillosa y nueva; pero esto no me admiró tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñian, todos regañaban y todos se maldecian. Eso no es maravilla, respondió Sancho, porque los diablos jueguen, ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ó no ganen. Así debe de ser, respondió Altisidora, mas hay otra cosa, que tambien me

admira (quiero decir me admiró entónces) y fué, que al primer boleo no quedaba pelota en pie, ni de provecho para servir otra vez, y así menudeaban libros nuevos y viejos, que era una maravilla. Á uno dellos, nuevo flamante y bien encuadernado, le diéron un papiro-tazo, que le sacáron las tripas, y le esparciéron las hojas. Dixo un diablo á otro: mirad que libro es ese, y el diablo le respondió: esta es la *Segunda Parte de la Historia de Don Quixote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete su primer autor, sino por un Aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas. Quitádmele de ahí, respondió el otro diablo, y metedle en los abismos del infierno, no le vean mas mis ojos. ¿Tan malo es? respondió el otro. Tan malo, replicó el primero, que si de propósito yo mismo me pusiera á hacerle peor, no acertara. Prosiguiéron su juego, peloteando otros libros, y yo por haber oido nombrar á Don Quixote, á quien tanto adamo y quiero, procuré que se me quedase en la memoria esta vision. Vision debió de ser sin duda, dixo Don Quixote, porque no hay otro yo en el mundo, y ya esa historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna, porque todos la dan del pie. Yo no me he alterado en oír que ando como cuerpo fantástico por las tinieblas del abismo, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien esta historia trata. Si ella fuere buena, fiel y verdadera, tendrá siglos de vida, pero si fuere mala, de su parto á la sepultura no será muy largo el camino. Iba Altisidora á proseguir en quejarse de Don Quixote, quando le dixo Don Quixote: muchas veces os he dicho, señora, que á mí me pesa de que hayais colocado en mí vuestros pensamien-

tos , pues de los míos ántes pueden ser agradecidos que remediados. Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados , si los hubiera , me dedicaron para ella , y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene , es pensar lo imposible. Suficiente desengaño es este , para que os retireis en los límites de vuestra honestidad , pues nadie se puede obligar á lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora , mostrando enojarse y alterarse , le dixo : vive el Señor , Don bacallao , alma de almirez , cuesco de dátil , mas terco y duro que villano rogado quando tiene la suya sobre el hito , que si arremeto á vos , que os tengo de sacar los ojos. ¿ Pensais por ventura , Don vencido , y Don molido á palos , que yo me he muerto por vos ? Todo lo que habeis visto esta noche ha sido fingido , que no soy yo muger , que por semejantes camellos habia de dexar que me doliese un negro de la uña , quanto mas morirme. Eso creo yo muy bien , dixo Sancho , que esto del morirse los enamorados , es cosa de risa : bien lo pueden ellos decir ; pero hacer , créalo Júdas. Estando en estas pláticas entró el músico cantor y poeta , que habia cantado las dos ya referidas estancias , el qual haciendo una gran reverencia á Don Quixote , dixo : vuesa merced , señor caballero , me cuente y tenga en el número de sus mayores servidores , porque ha muchos dias , que le soy muy aficionado , así por su fama , como por sus hazañas. Don Quixote le respondió : vuesa merced me diga quien es , porque mi cortesía responda á sus merecimientos. El mozo respondió que era el músico y panegírico de la noche ántes. Por cierto , replicó Don Quixote , que vuesa merced tiene extremada voz ; pero lo que cantó no me parece que fué muy á pro-

pósito , porque ¿ que tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte desta señora ? No se maraville vuesa merced deso , respondió el músico , que ya entre los intonsos poetas de nuestra edad se usa que cada uno escriba como quisiere , y hurte de quien quisiere , venga , ó no venga á pelo de su intento , y ya no hay necesidad , que canten , ó escriban , que no se atribuya á licencia poética. Responder quisiera Don Quixote , pero estorbáronlo el Duque y la Duquesa , que entráron á verle , entre los quales pasáron una larga y dulce plática , en la qual dixo Sancho tantos donayres y tantas malicias , que dexáron de nuevo admirados á los Duques , así con su simplicidad , como con su agudeza. Don Quixote les suplicó le diesen licencia para partirse aquel mismo dia , pues á los vencidos caballeros como él , mas les convenia habitar una zahurda , que^{6o} no Reales Palacios. Diéronsela de muy buena gana , y la Duquesa le preguntó , si quedaba en su gracia Altisidora. Él le respondió : señora mia , sepa Vuestra Señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad , cuyo remedio es la ocupacion honesta y continua. Ella me ha dicho aquí que se usan randas en el infierno , y pues ella las debe de saber hacer , no las dexé de la mano , que ocupada en menear los palillos no se menearán en su imaginacion la imágen , ó imágenes de lo que bien quiere : y esta es la verdad , este mi parecer , y este es mi consejo. Y el mio , añadió Sancho , pues no he visto en toda mi vida randera que por amor se haya muerto : que las doncellas ocupadas mas ponen sus pensamientos en acabar sus tareas , que en pensar en sus amores. Por mí lo digo , pues miéntras estoy cavando no me acuerdo de mi oislo , digo de mi Teresa Panza , á quien quie-

ro mas que á las pestañas de mis ojos. Vos decis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo haré que mi Altisidora se ocupe de aquí adelante en hacer alguna labor blanca, que la sabe hacer por extremo. No hay para que, señora, respondió Altisidora, usar dese remedio, pues la consideracion de las crueldades que conmigo ha usado este malandrín mostrenco, me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno, y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aquí, por no ver delante de mis ojos, ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura. Eso me parece, dixo el Duque, á lo que suele decirse, que aquel que dice injurias, cerca está de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lágrimas con un pañuelo, y haciendo reverencia á sus señores, se salió del aposento. Mándote yo, dixo Sancho, pobre doncella, mándote, digo, mala ventura, pues las has habido con un alma de esparto, y con un corazón de encina: á fe que si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara. Acabóse la plática, vistióse Don Quixote, comió con los Duques, y partióse aquella tarde.

CAPÍTULO LXXI.

De lo que á Don Quixote le sucedió con su escudero Sancho, yendo á su aldea.

Iba el vencido y asendereado Don Quixote pensativo además por una parte, y muy alegre por otra. Causaba su tristeza el vencimiento, y la alegría el considerar en la virtud de Sancho, como lo habia mostrado en la resurreccion de Altisidora, aunque con algun escrúpulo se persuadia á que la enamorada doncella fuese muerta

de véras. No iba nada alegre Sancho, porque le entristecía ver que Altisidora no le habia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo y viniendo en esto, dixo á su amo: en verdad, señor, que soy el mas desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el qual hay físicos que con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar una cedulilla de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cátao cantusado, y á mí, que la salud agena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un ardite: pues yo les voto á tal, que si me traen á las manos otro algun enfermo, que ántes que le cure me han de untar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer que me haya dado el Cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bóbilis bóbilis. Tú tienes razon, Sancho amigo, respondió Don Quixote, y halo hecho muy mal Altisidora en no haberte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es *gratis data*, que no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recibir martirios en tu persona: de mí te sé decir, que si quisieras paga por los azotes del desencanto de Dulcinea, ya te la hubiera dado tal como buena; pero no sé si vendrá bien con la cura la paga, y no querria que impidiese el premio á la medicina. Con todo eso me parece que no se perderá nada en probarlo: mira, Sancho, el que quieres, y azótate luego, y págate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros míos. Á cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo, y dió consentimiento en su corazon á azotarse de buena gana, y dixo á su amo: agora bien, señor, yo

quiero disponerme á dar gusto á vuesa merced en lo que desea , con provecho mio : que el amor de mis hijos y de mi muger , me hace que me muestre interesado. Dígame vuesa merced quanto me dará por cada azote que me diere. Si yo te hubiera de pagar , Sancho , respondió Don Quixote , conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio , el tesoro de Venecia , las minas del Potosí fueran poco para pagarte : toma tú el tien-to á lo que llevas mio , y pon el precio á cada azote. Ellos , respondió Sancho , son tres mil y trecientos y tantos : de ellos me he dado hasta cinco , quedan los demas : entren entre los tantos estos cinco , y vengamos á los tres mil y trecientos , que á quartillo cada uno , que no llevaré ménos si todo el mundo me lo mandase , montan tres mil y trecientos quartillos , que son los tres mil , mil y quinientos medios reales , que hacen setecientos y cin-quenta reales , y los trecientos , hacen ciento y cinquenta medios reales , que vienen á hacer setenta y cinco reales , que juntándose á los setecientos y cinquenta , son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Estos desfalcaré yo de los que tengo de vuesa merced , y entraré en mi casa rico y contento , aunque bien azotado , porque no se toman truchas.... y no digo mas. ¡Ó Sancho bendito ! ¡Ó Sancho amable ! respondió Don Quixote , y quan obligados hemos de quedar Dulcinea , y yo á servirte todos los dias que el Cielo nos diere de vida. Si ella vuelve al ser perdido (que no es posible sino que vuelva) su desdicha habrá sido dicha , y mi vencimiento felicísimo triunfo : y mira Sancho , quando quieres comenzar la diciplina , que porque la abrevies te añado cien reales. ¿Quando ? replicó Sancho , esta noche sin falta:

procure vuesa merced que la tengamos en el campo al cielo abierto , que yo me abriré mis carnes. Llegó la noche esperada de Don Quixote con la mayor ansia del mundo , pareciéndole que las ruedas del carro de Apolo se habian quebrado , y que el dia se alargaba mas de lo acostumbrado , bien así como acontece á los enamorados , que jamas ajustan la cuenta de sus deseos. Finalmente se entraron entre unos amenos árboles , que poco desviados del camino estaban , donde dexando vacías la silla y albarda de Rocinante y el rucio , se tendieron sobre la verde yerba , y cenaron del repuesto de Sancho , el qual haciendo del cabestro y de la xáquima del rucio un poderoso y flexible azote , se retiró hasta veinte pasos de su amo entre unas hayas. Don Quixote que le vió ir con denuedo , y con brio , le dixo : mira , amigo , que no te hagas pedazos , da lugar que unos azotes aguarden á otros , no quieras apresurarte tanto en la carrera , que en la mitad della te falte el aliento , quiero decir , que no te des tan recio , que te falte la vida ántes de llegar al número deseado , y porque no pierdas por carta de mas , ni de ménos , yo estaré desde á parte contando por este mi rosario los azotes que te dieres. Favorézcate el Cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas , respondió Sancho , yo pienso darme de manera , que sin matarme , me duela , que en esto debe de consistir la sustancia deste milagro. Desnudóse luego de medio cuerpo arriba , y arrebatando el cordel , comenzó á darse , y comenzó Don Quixote á contar los azotes. Hasta seis , ó ocho se habria dado Sancho , quando le pareció ser pesada la burla , y muy barato el precio della , y deteniéndose un poco , dixo á su amo ,

que se llamaba á engaño , porque merecia cada azote de aquellos ser pagado á medio real , no que á quartillo. Prosigue , Sancho amigo , y no desmayes , le dixo Don Quixote , que yo doblo la parada del precio. Dese modo , dixo Sancho , á la mano de Dios , y lluevan azotes; pero el socarron dexó de dárselos en las espaldas , y daba en los árboles , con unos suspiros de quando en quando , que parecia que con cada uno dellos se le arrancaba el alma. Tierna la de Don Quixote , temeroso de que no se le acabase la vida , y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho , le dixo : por tu vida , amigo , que se quede en este punto este negocio , que me parece muy áspera esta medicina , y será bien dar tiempo al tiempo , que no se ganó Zamora en un hora. Mas de mil azotes , si yo no he contado mal , te has dado , bastan por agora , que el asno , hablando á lo grosero , sufre la carga , mas no la sobrecarga. No , no , señor , respondió Sancho , no se ha de decir por mí : á dineros pagados brazos quebrados : apártese vuesa merced otro poco , y déxeme dar otros mil azotes siquiera , que á dos levadas destas habrémos cumplido con esta partida , y aun nos sobraré ropa. Pues tú te hallas con tan buena disposicion , dixo Don Quixote , el Cielo te ayude , y pégate , que yo me aparto. Volvió Sancho á su tarea , con tanto denuedo , que ya habia quitado las cortezas á muchos árboles : tal era la riguridad con que se azotaba : y alzando una vez la voz , y dando un desaforado azote en una haya , dixo : aquí morirá Sanson , y quantos con él son. Acudió Don Quixote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote , y asiendo del torcido cabestro , que le servia de corbacho á Sancho , le dixo : no permita la

la suerte , Sancho amigo , que por el gusto mio pierdas tú la vida , que ha de servir para sustentar á tu muger , y á tus hijos : espere Dulcinea mejor coyuntura , que yo me contendré en los límites de la esperanza propínqua , y esperaré que cobres fuerzas nuevas , para que se concluya este negocio á gusto de todos. Pues vuesa merced , señor mio , lo quiere así , respondió Sancho , sea en buena hora , y écheme su ferreruelo sobre estas espaldas , que estoy sudando , y no querría resfriarme , que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hízolo así Don Quixote , y quedándose en pelota , abrigó á Sancho , el qual se durmió hasta que le despertó el sol , y luego volviéron á proseguir su camino , á quien diéron fin por entónces en un Lugar que tres leguas de allí estaba. Apeáronse en un meson , que por tal le reconoció Don Quixote , y no por castillo de cava honda , torres , rastrillos y puente levadiza : que despues que le venciéron , con mas juicio en todas las cosas discurria , como agora se dirá. Alojáronle en una sala baxa , á quien servian de guadameciles unas sargas viejas pintadas , como se usa en las aldeas. En una dellas estaba pintado de malísima mano el robo de Elena , quando el atrevido huésped se la llevó á Menelao , y en otra estaba la historia de Dido y de Enéas , ella sobre una alta torre , como que hacia de señas con una media sábana al fugitivo huésped , que por el mar sobre una fragata , ó bergantin se iba huyendo. Notó en las dos historias , que Elena no iba de muy mala gana , porque se reía á socapa y á lo socarron ; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual Don Quixote , dixo : estas dos señoras fuéron desdichadísimas , por no haber na-

cido en esta edad , y yo sobre todos desdichado , en no haber nacido en la suya , pues si yo encontrara aquestos señores , ni fuera abrasada Troya , ni Cartago destruida , pues con solo que yo matara á París , se excusaran tantas desgracias. Yo apostaré , dixo Sancho , que ántes de mucho tiempo no ha de haber bodegon , venta , ni meson , ó tienda de barbero , donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas ; pero querria yo que la pintasen manos de otro mejor pintor , que el que ha pintado á estas. Tienes razon , Sancho , dixo Don Quixote , porque este pintor es como Orbaneja , un pintor que estaba en Úbeda , que quando le preguntaban , que pintaba , respondia : lo que saliere , y si por ventura pintaba un gallo , escribia debaxo : *Este es gallo* , porque no pensasen que era zorra. Desta manera me parece á mí , Sancho , que debe de ser el pintor , ó escritor , que todo es uno , que sacó á luz la historia deste nuevo Don Quixote que ha salido , que pintó , ó escribió lo que saliere , ó habrá sido como un poeta , que andaba los años pasados en la Corte llamado Mauleon , el qual respondia de repente á quanto le preguntaban , y preguntándole uno ¿ que querria decir *Deum de Deo* ? respondió : dé donde diere. Pero dexando esto á parte , dime si piensas , Sancho , darte otra tanda esta noche , y si quieres que sea debaxo de techado , ó al cielo abierto. Pardiez , señor , respondió Sancho , que para lo que yo pienso darme , eso se me da en casa , que en el campo ; pero con todo eso querria que fuese entre árboles , que parece que me acompañan , y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente. Pues no ha de ser así , Sancho amigo , respondió Don Quixote , sino que para que tomes fuerzas lo hemos de

guardar para nuestra aldea, que á lo mas tarde llegáremos allá despues de mañana. Sancho respondió, que hiciese su gusto; pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio á sangre caliente, y quando estaba picado el molino, porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y á Dios rogando, y con el mazo dando, y que mas valia un toma, que dos te daré, y el páxaro en la mano, que el buytre volando. No mas refranes, Sancho, por un solo Dios, dixo Don Quixote, que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla á lo llano, á lo liso, á lo no intricado, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento. No sé que mala ventura es esta mia, respondió Sancho, que no sé decir razon sin refran, ni refran que no me parezca razon; pero yo me emendaré, si pudiere, y con esto cesó por entónces su plática.

CAPÍTULO LXXII.

De como Don Quixote y Sancho llegaron á su aldea.

Todo aquel dia, esperando la noche, estuviéron en aquel Lugar y meson Don Quixote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual consistia el de su deseo. Llegó en esto al meson un caminante á caballo, con tres, ó quatro criados, uno de los quales dixo al que el señor dellos parecia: aquí puede vuesa merced, señor Don Álvaro Tarfe, pasar hoy la siesta: la posada parece limpia y fresca. Oyendo esto Don Quixote, le dixo á Sancho: mira Sancho, quando yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de

pasada topé allí este nombre de Don Álvaro Tarfe. Bien podrá ser, respondió Sancho, dexémosle apear, que despues se lo preguntaremos. El caballero se apeó, y frontero del aposento de Don Quixote, la huéspeda le dió una sala baxa, enjaezada con otras pintadas sargas, como las que tenia la estancia de Don Quixote. Púsose el recien venido caballero á lo de verano, y saliéndose al portal del meson, que era espacioso y fresco, por el qual se paseaba Don Quixote, le pregunto: ¿adonde bueno camina vuesa merced, señor gentilhombre? Y Don Quixote le respondió: á una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural. Y vuesa merced ¿donde camina? Yo, señor, respondió el caballero, voy á Granada, que es mi patria. Y buena patria, replicó Don Quixote: pero dígame vuesa merced por cortesía su nombre, porque me parece que me ha de importar saberlo, mas de lo que buenamente podré decir. Mi nombre es Don Álvaro Tarfe, respondió el huésped. Á lo que replicó Don Quixote: sin duda alguna pienso que vuesa merced debe de ser aquel Don Álvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de la historia de Don Quixote de la Mancha, recien impresa, y dada á la luz del mundo por un autor moderno. El mismo soy, respondió el caballero, y el tal Don Quixote, sugeto principal de la tal historia, fué grandísimo amigo mio, y yo fuí el que le sacó de su tierra, ó aloménos le moví á que viniese á unas justas que se hacian en Zaragoza, adonde yo iba, y en verdad, en verdad que le hice muchas amistades, y que le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo, por ser demasiadamente atrevido. Y dígame vuesa merced, señor Don Álvaro ¿parezco yo en algo á ese tal Don

Quixote que vuesa merced dice? No por cierto, respondió el huésped, en ninguna manera. Y ese Don Quixote, dixo el nuestro; traia consigo á un escudero llamado Sancho Panza? Sí traia, respondió Don Álvaro, y aunque tenia fama de muy gracioso, nunca le oí decir gracia que la tuviese. Eso creo yo muy bien, dixo á esta sazón Sancho, porque el decir gracias, no es para todos, y ese Sancho que vuesa merced dice, señor gentilhombre, debe de ser algun grandísimo bellaco, frion, y ladron juntamente, que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo mas gracias que llovidas, y si no, haga vuesa merced la experiencia, y ándese tras de mí por lo ménos un año, y verá que se me caen á cada paso, y tales y tantas, que sin saber yo las mas veces lo que me digo, hago reir á quantos me escuchan: y el verdadero Don Quixote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única Señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo: todo qualquier otro Don Quixote, y qualquier otro Sancho Panza, es burlería, y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respondió Don Álvaro, porque mas gracias habeis dicho vos, amigo, en quatro razones que habeis hablado, que el otro Sancho Panza en quantas yo le oí hablar, que fuéron muchas. Mas tenia de comilon, que de bien hablado, y mas de tonto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen á Don Quixote el bueno, han querido perseguirme á mí con Don Quixote el malo. Pero no sé que me diga, que osaré yo jurar que le dexo

metido en la casa del Nuncio en Toledo , para que le curen , y agora remanece aquí otro Don Quixote , aunque bien diferente del mio. Yo , dixo Don Quixote , no sé si soy bueno ; pero sé decir , que no soy el malo : para prueba de lo qual quiero que sepa vuesa merced , mi señor Don Álvaro Tarfe , que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza , ántes por haberme dicho , que ese Don Quixote fantástico se habia hallado en las justas desa ciudad , no quise yo entrar en ella , por sacar á las barbas del mundo su mentira , y así me pasé de claro á Barcelona , archivo de la cortesía , albergue de los extrangeros , hospital de los pobres , patria de los valientes , venganza de los ofendidos , y correspondencia grata de firmes amistades , y en sitio y en belleza única. Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto , sino de mucha pesadumbre , los llevo sin ella , solo por haberla visto. Finalmente , señor Don Álvaro Tarfe , yo soy Don Quixote de la Mancha , el mismo que dice la fama , y no ese desventurado , que ha querido usurpar mi nombre , y honrarse con mis pensamientos. Á vuesa merced suplico , por lo que debe á ser caballero , sea servido de hacer una declaracion ante el Alcalde deste Lugar , de que vuesa merced no me ha visto en todos los dias de su vida hasta agora , y de que yo no soy el Don Quixote impreso en la segunda parte , ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuesa merced conoció. Eso haré yo de muy buena gana , respondió Don Álvaro , puesto que cause admiracion ver dos Don Quixotes , y dos Sanchos á un mismo tiempo , tan conformes en los nombres , como diferentes en las acciones : y vuelvo á decir , y me afirmo , que no he visto lo que

he visto , ni ha pasado por mí lo que ha pasado. Sin duda , dixo Sancho , que vuesa merced debe de estar encantado , como mi Señora Dulcinea⁶² del Toboso , y pluguiera al Cielo que estuviera su desencanto de vuesa merced en darme otros tres mil y tantos azotes como me doy por ella , que yo me los diera sin interes alguno. No entiendo eso de azotes , dixo Don Álvaro : y Sancho le respondió , que era largo de contar ; pero que él se lo contaria , si acaso iban un mesmo camino. Llegóse en esto la hora de comer , comieron juntos Don Quixote y Don Álvaro. Entró acaso el Alcalde del pueblo en el meson con un escribano , ante el qual Alcalde pidió Don Quixote por una peticion , de que á su derecho convenia , de que Don Álvaro Tarfe , aquel caballero que allí estaba presente , declarase ante su merced , como no conocia á Don Quixote de la Mancha , que asimismo estaba allí presente , y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada : *Segunda Parte de Don Quixote de la Mancha , compuesta por un tal de Avellaneda , natural de Tordesillas*. Finalmente el Alcalde proveyó jurídicamente : la declaracion se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debian hacerse , con lo que quedáron Don Quixote y Sancho muy alegres , como si les importara mucho semejante declaracion , y no mostrara claro la diferencia de los dos Don Quixotes , y la de los dos Sanchos , sus obras y sus palabras. Muchas de cortesías y ofrecimientos pasáron entre Don Álvaro y Don Quixote , en las quales mostró el gran Manchego su discrecion , de modo , que desengañó á Don Álvaro⁶³ Tarfe del error en que estaba , el qual se dió á entender que debia de estar encantado , pues tocaba con la mano dos tan contra-

rios Don Quixotes. Llegó la tarde , partiéronse de aquel Lugar , y á obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes , el uno , que guiaba á la aldea de Don Quixote , y el otro , el que habia de llevar Don Álvaro. En este poco espacio le contó Don Quixote la desgracia de su vencimiento , y el encanto , y el remedio de Dulcinea , que todo puso en nueva admiracion á Don Álvaro , el qual abrazando á Don Quixote y á Sancho , siguió su camino , y Don Quixote el suyo , que aquella noche la pasó entre otros árboles , por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia , que la cumplió del mismo modo que la pasada noche á costa de las cortezas de las hayas , harto mas que de sus espaldas , que las guardó tanto , que no pudieran quitar los azotes una mosca , aunque la tuviera encima. No perdió el engañado Don Quixote un solo golpe de la cuenta , y halló , que con los de la noche pasada eran tres mil y veinte y nueve. Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio , con cuya luz volviéron á proseguir su camino , tratando entre los dos del engaño de Don Álvaro , y de quan bien acordado habia sido tomar su declaracion ante la Justicia , y tan auténticamente. Aquel dia y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse , sino fué , que en ella acabó Sancho su tarea , de que quedó Don Quixote contento sobre modo , y esperaba el dia , por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea su Señora , y siguiendo su camino , no topaba muger ninguna , que no iba á reconocer si era Dulcinea del Toboso , teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlin. Con estos pensamientos y deseos subiéron una cuesta arriba , desde la qual descubriéron su aldea , la qual vista

de Sancho , se hincó de rodillas , y dixo : abre los ojos , deseada patria , y mira que vuelve á ti Sancho Panza tu hijo , si no muy rico , muy bien azotado. Abre los brazos , y recibe tambien tu hijo Don Quixote , que si viene vencido de los brazos agenos , viene vencedor de sí mismo , que segun él me ha dicho , es el mayor vencimiento que desear se puede. Dineros llevo , porque si buenos azotes me daban , bien caballero me iba. Déxate desas sandeces , dixo Don Quixote , y vamos con pie derecho á entrar en nuestro Lugar , donde daremos vado á nuestras imaginaciones , y la traza que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxáron de la cuesta , y se fuéron á su pueblo.

CAPÍTULO LXXIII.

De los agüeros que tuvo Don Quixote al entrar de su aldea , con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.

Á la entrada del qual , segun dice Cide Hamete , vió Don Quixote , que en las eras del Lugar estaban riñendo dos mochachos , y el uno dixo al otro : no te canses Periquillo , que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyólo Don Quixote , y dixo á Sancho : ¿ no adviertes , amigo , lo que aquel mochacho ha dicho , no la has de ver en todos los dias de tu vida ? Pues bien ¿ que importa , respondió Sancho , que haya dicho eso el mochacho ? ¿ Que ? replicó Don Quixote ¿ no ves tú , que aplicando aquella palabra á mi intencion , quiere significar , que no tengo de ver mas á Dulcinea ? Queríale responder Sancho , quando se lo estorbó ver , que por aquella campaña venia huyendo una liebre seguida de muchos

galgos y cazadores, la qual temerosa se vino á recoger y á agazapar debaxo de los pies del rucio. Cogióla Sancho á mano salva, y presentóselá á Don Quixote, el qual estaba diciendo: *malum signum, malum signum*: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Extraño es vuesa merced, dixo Sancho: presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformáron en la labradora: ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuesa merced que la tiene en sus brazos y la regala; que mala señal es esta, ni que mal agüero se puede tomar de aquí? Los dos mochachos de la pendencia se llegóron á ver la liebre, y al uno dellos preguntó Sancho, que por que reñían. Y fuéle respondido por el que habia dicho: no la verás mas en toda tu vida, que él habia tomado al otro mochacho una jaula de grillos, la qual no pensaba volvérsela en toda su vida. Sacó Sancho quatro quartos de la faltriquera, y dióselos al mochacho por la jaula, y púsosela en las manos á Don Quixote, diciendo: he aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver mas con nuestros sucesos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño: y si no me acuerdo mal, he oido decir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas christianas, ni discretas, mirar en estas niñerías, y aun vuesa merced mismo me lo dixo los dias pasados, dándome á entender, que eran tontos todos aquellos christianos que miraban en agüeros, y no es menester hacer hincapie en esto, sino pasémos adelante, y entrémos en nuestra aldea. Llegáron los cazadores, pidióron su liebre, y dióselá Don Quixote: pasáron adelante, y á la entrada



Gregorio Ferro la inv.^{to} y dibujó

Francisco Muntaner la Gravó en Madrid 1778.



del pueblo topáron en un pradecillo rezando al Cura y al Bachiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza habia echado sobre el rucio y sobre el lio de las armas , para que sirviese de repostero , la túnica de bocací pintada de llamas de fuego , que le vistiéron en el castillo del Duque la noche que volvió en sí Altisidora. Acomodóle tambien la corozá en la cabeza , que fué la mas nueva transformacion y adorno con que se vió jamas jumento en el mundo. Fuéron luego conocidos los dos del Cura y del Bachiller , que se viniéron á ellos con los brazos abiertos. Apeóse Don Quixote , y abrazólos estrechamente , y los mochachos que son lince no excusados , divisáron la corozá del jumento , y acudiéron á verle , y decian unos á otros : venid mochachos , y veréis el asno de Sancho Panza mas galan que Mingo , y la bestia de Don Quixote mas flaca hoy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochachos , y acompañados del Cura y del Bachiller entráron en el pueblo , y se fuéron á casa de Don Quixote , y halláron á la puerta della al Ama y á su Sobrina , á quien ya habian llegado las nuevas de su venida. Ni mas , ni ménos se las habian dado á Teresa Panza , muger de Sancho , la qual desgrena da , y medio desnuda , trayendo de la mano á Sanchica su hija , acudió á ver á su marido , y viéndole no tan bien adeliñado , como ella se pensaba que habia de estar un Gobernador , le dixo : ¿ como venis así , marido mio , que me parece que venis á pie y despeado , y mas traeis semejanza de desgobernado , que de Gobernador ? Calla , Teresa , respondió Sancho , que muchas veces donde hay estacas , no hay tocinos , y vámonos á nuestra casa , que allá oirás maravillas. Dineros traigo , que es lo que im-

porta, ganados por mi industria y sin daño de nadie. Traed vos dineros mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aquí, ó por allí, que como quiera que los hayais ganado, no habréis hecho usanza nueva en el mundo. Abrazó Sanchica á su padre, y preguntóle si traia algo, que le estaba esperando como el agua de Mayo, y asiéndole de un lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al rucio se fuéron á su casa, dexando á Don Quixote en la suya en poder de su Sobrina y de su Ama, y en compañía del Cura y del Bachiller. Don Quixote, sin guardar términos, ni horas, en aquel mismo punto se apartó á solas con el Bachiller y el Cura, y en breves⁶⁴ razones les contó su vencimiento, y la obligacion en que habia quedado de no salir de su aldea en un año, la qual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un átomo, bien así como caballero andante, obligado por la puntualidad y órden de la andante caballería, y que tenia pensado de hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde á rienda suelta podia dar vado á sus amorosos pensamientos, exercitándose en el pastoral y virtuoso exercicio: y que les suplicaba, si no tenian mucho que hacer, y no estaban impedidos en negocios mas importantes, quisiesen ser sus compañeros, que él compraria ovejas y ganado suficiente, que les diese nombre de pastores: y que les hacia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaba hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Díxole el Cura que los dixese. Respondió Don Quixote, que él se habia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curiambro, y Sancho Panza el pastor

Pancino. Pasmáronse todos de ver la nueva locura de Don Quixote ; pero porque no se les fuese otra vez del pueblo á sus caballerías , esperando que en aquel año podría ser curado , concedieron con su nueva intencion , y aprobáron por discreta su locura , ofreciéndosele por compañeros en su exercicio : y mas , dixo Sanson Carrasco , que como ya todo el mundo sabe , yo soy celebérrimo poeta , y á cada paso compondré versos pastoriles , ó cortesanos , ó como mas me viniere á cuento , para que nos entretengamos por esos andurriales , donde habemos de andar : y lo que mas es menester , señores míos , es que cada uno escoja el nombre de la pastora que piensa celebrar en sus versos , y que no dexemos árbol por duro que sea , donde no la retule , y grabe su nombre , como es uso y costumbre de los enamorados pastores. Eso está de molde , respondió Don Quixote , puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida , pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso , gloria de estas riberas , adorno de estos prados , sustento de la hermosura , nata de los donayres , y finalmente sugeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza , por hipérbole que sea. Así es verdad , dixo el Cura ; pero nosotros buscaremos por ahí pastoras mañeruelas , que si no nos quadraren , nos esquinen. Á lo que añadió Sanson Carrasco : y quando faltaren , daremosles los nombres de las estampadas , é impresas , de quien está lleno el mundo , Fílidas , Amarílis , Dianas , Fléridas , Galateas y Belisardas , que pues las venden en las plazas , bien las podemos comprar nosotros , y tenerlas por nuestras. Si mi dama , ó por mejor decir mi pastora , por ventura se llamare Ana , la celebraré debaxo del nombre de Anarda , y si Francisca , la llamaré yo Francenia , y si

Lucía, Lucinda, que todo se sale allá, y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar á su muger Teresa Panza con nombre de Teresayna. Rióse Don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabó infinito su honesta y honrada resolucion, y se ofreció de nuevo á hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender á sus forzosas obligaciones. Con esto se despidiéron dél, y le rogáron y aconsejáron tuviese cuenta con su salud, con regalarse lo que fuese bueno. Quiso la suerte que su Sobrina y el Ama oyéron la plática de los tres, y así como se fuéron, se entráron entrámbas con Don Quixote, y la Sobrina le dixo ¿que es esto, señor tio? ahora que pensábamos nosotras, que vuesa merced volvía á reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose pastorcillo? Tú que vienes pastorcico, tú que vas, pues en verdad que está ya duro el alcacer para zampañas. Á lo que añadió el Ama: ¿y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el ahullido de los lobos? No por cierto, que este es exercicio, y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las faxas y mantillas: aun mal por mal, mejor es ser caballero andante, que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayúnas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda á su hacienda, confiese á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere. Callad, hijas, les respondió Don Quixote, que yo sé bien lo que me cumple: llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que ahora sea caballe-

ro andante, ó pastor por andar, no dexaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra: y las buenas hijas (que lo eran sin duda) Ama y Sobrina, le llevaron á la cama, donde le diéron de comer y regaláron lo posible.

CAPÍTULO LXXIV.

De como Don Quixote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinacion de sus principios hasta llegar á su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de Don Quixote no tuviese privilegio del Cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento, quando él ménos lo pensaba, porque ó ya fuese de la melancolía, que le causaba el verse vencido, ó ya por la disposicion del Cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura, que le tuvo seis dias en la cama, en los quales fué visitado muchas veces del Cura, del Bachiller y del Barbero sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza su buen escudero. Estos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su deseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella suerte, por todas las vias posibles procuraban alegrarle, diciéndole el Bachiller que se animase, y levantase para comenzar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya compuesta una écloga, que mal año para quantas Sanazaro habia compuesto, y que ya tenia comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el

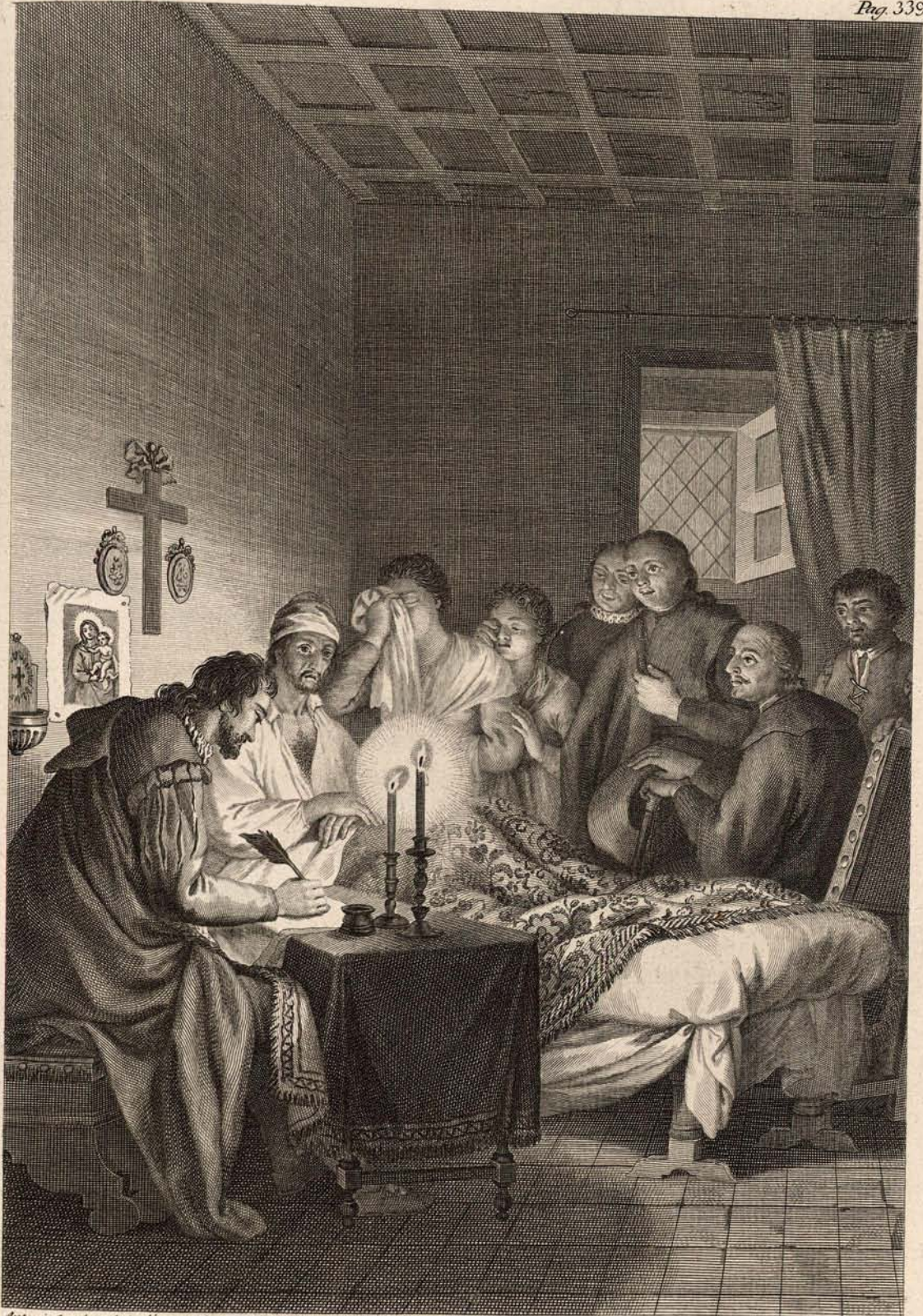
otro Butron , que se los habia vendido un ganadero del Quintanar ; pero no por esto dexaba Don Quixote sus tristezas. Llamáron sus amigos al médico , tomóle el pulso, y no le contentó mucho , y dixo que por sí , ó por no, atendiese á la salud de su alma , porque la del cuerpo corria peligro. Oyólo Don Quixote con ánimo sosegado ; pero no lo oyéron así su Ama , su Sobrina y su escudero, los quales comenzáron á llorar tiernamente , como si ya le tuvieran muerto delante. Fué el parecer del médico, que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó Don Quixote , que le dexasen solo , porque queria dormir un poco. Hiciéronlo así , y durmió de un tiron , como dicen, mas de seis horas , tanto , que pensáron el Ama y la Sobrina , que se habia de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho , y dando una gran voz , dixo : bendito sea el poderoso Dios , que tanto bien me ha hecho. En fin sus misericordias no tienen límite , ni las abrevian , ni impiden los pecados de los hombres. Estuvo atenta la Sobrina á las razones del tio , y parecióronle mas concertadas que él solia decirlas aloménos en aquella enfermedad, y preguntóle ¿ que es lo que vuesa merced dice , señor ? ¿ tenemos algo de nuevo ? ¿ que misericordias son estas , ó que pecados de los hombres ? Las misericordias , respondió Don Quixote , Sobrina , son las que en este instante ha usado Dios conmigo , á quien , como dixé , no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia , que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos , y no me pesa , sino que este desengaño ha llegado tan tarde , que no me dexa tiempo para hacer al-

guna recompensa, leyendo otros, que sean luz del alma. Yo me siento, Sobrina, á punto de muerte, querria hacerla de tal modo, que diese á entender, que no habia sido mi vida tan mala, que dexase renombre de loco: que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, á mis buenos amigos el Cura, el Bachiller Sanson Carrasco, y á Maese Nicolas el Barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento. Pero deste trabajo se excusó la Sobrina con la entrada de los tres. Apenas los vió Don Quixote, quando dixo: dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy Don Quixote de la Mancha, sino Alonso Quixano, á quien mis costumbres me diéron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la infinita caterva de su linage: ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería: ya conozco mi necedad, y el peligro en que me pusieron haberlas leído: ya por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino. Quando esto le oyéron decir los tres, creyéron sin duda que alguna nueva locura le habia tomado. Y Sanson le dixo: ahora, señor Don Quixote, que tenemos nueva que está desencantada la Señora Dulcinea, sale vuesa merced con esto, y agora que estamos tan á pique de ser pastores, para pasar cantando la vida como unos Príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle por su vida, vuelva en sí, y déxese de cuentos. Los de hasta aquí, replicó Don Quixote, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte con ayuda del Cielo en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa, déxense burlas á parte, y tráiganme un confesor que me con-

fiese y un escribano, que haga mi testamento, que en tales trances como este, no se ha de burlar el hombre con el alma: y así suplico, que en tanto que el señor Cura me confiesa, vayan por el escribano. Miráronse unos á otros, admirados de las razones de Don Quixote, y aunque en duda, le quisieron creer, y una de las señales por donde conjeturáron se moria, fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo, porque á las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan christianas, y con tanto concierto, que del todo les vino á quitar la duda, y á creer que estaba cuerdo. Hizo salir la gente el Cura, y quedóse solo con él, y confesóle. El Bachiller fué por el escribano, y de allí á poco volvió con él, y con Sancho Panza, el qual Sancho (que ya sabia por nuevas del Bachiller en qué estado estaba su señor) hallando á la Ama y á la Sobrina llorosas, comenzó á hacer pucheros y á derramar lágrimas. Acabóse la confesion, y salió el Cura diciendo: verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quixano el Bueno, bien podemos entrar para que haga su testamento. Estas nuevas diéron un terrible empujon á los ojos preñados de Ama, Sobrina y de Sancho⁶⁵ Panza su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que Don Quixote fué Alonso Quixano el Bueno á secas, y en tanto que fué Don Quixote de la Mancha, fué siempre de apacible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entró el escribano con los demas, y despues de haber hecho la cabeza del testamen-

to, y ordenado su alma Don Quixote, con todas aquellas circunstancias christianas que se requieren, llegando á las mandas, dixo: iten es mi voluntad, que de ciertos dineros, que Sancho Panza, á quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, despues de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga: y si como estando yo loco, fuí parte para darle el Gobierno de la Ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un Reyno, se le diera, porque la sencillez de su condicion y fidelidad de su trato lo merece: y volviéndose á Sancho, le dixo: perdóname, amigo, de la ocasion que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caido, de que hubo, y hay caballeros andantes en el mundo. ¡Ay! respondió Sancho, llorando, no se muera vuesa merced, señor mio, sino tome mi consejo, y viva muchos años, porque la mayor locura, que puede hacer un hombre en esta vida, es dexarse morir sin mas, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben, que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo, vestidos de pastores, como tenemos concertado, quizá tras de alguna mata hallarémos á la Señora Doña Dulcinea desencantada, que no haya mas que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme á mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal á Rocinante, le derribáron: quanto mas, que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á

otros, y el que es vencido hoy, ser vencedor mañana. Así es, dixo Sanson, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destes casos. Señores, dixo Don Quixote, vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño, no hay páxaros ogaño: yo fuí loco, y ya soy cuerdo, fuí Don Quixote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quixano el Bueno: pueda con vuestas mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimacion que de mí se tenia, y prosiga adelante el señor escribano. Iten mando toda mi hacienda á puerta cerrada á Antonia Quixana mi Sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero que sea pagar el salario que debo, del tiempo que mi Ama me ha servido, y mas veinte ducados para un vestido. Dexo por mis albaceas al señor Cura y al señor Bachiller Sanson Carrasco, que están presentes. Iten es mi voluntad, que si Antonia Quixana mi Sobrina quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho informacion que no sabe que cosa sean libros de caballerías: y en caso que se averiguare que lo sabe, y con todo eso mi Sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias á su voluntad. Iten suplico á los dichos señores mis albaceas, que si la buena suerte les truxere á conocer al autor, que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de Don Quixote de la Mancha*, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion que sin yo pensarlo le dí, de



Antonio Carnicero la inv.^{ta} y dibujó.

Fernando Selma la gravó en Madrid 1779.



haber escrito tantos y tan grandes disparates , como en ella escribe , porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos. Cerró con esto el testamento , y tomándole un desmayo , se tendió de largo á largo en la cama. Alborotáronse todos , y acudiéron á su remedio , y en tres dias que vivió despues deste , donde hizo el testamento , se desmayaba muy á menudo. Andaba la casa alborotada ; pero con todo comia la Sobrina , brindaba el Ama , y se regocijaba Sancho Panza , que esto del heredar algo , borra , ó templa en el heredero la memoria de la pena , que es razon que dexé el muerto. En fin llegó el último de Don Quixote , despues de recibidos todos los Sacramentos , y despues de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente , y dixo que nunca habia leído en ningun libro de caballerías , que algun caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente , y tan christiano como Don Quixote , el qual entre compasiones y lágrimas de los que allí se halláron , dió su espíritu : quiero decir que se murió. Viendo lo qual el Cura , pidió al escribano le diese por testimonio , como Alonso Quixano el Bueno , llamado comunmente Don Quixote de la Mancha , habia pasado desta presente vida , y muerto naturalmente , y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasion de que algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente , y hiciese inacabables historias de sus hazañas. Este fin tuvo el IN-

GENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA , cuyo Lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente , por dexar que todas las Villas y Lugares de la Mancha contendiesen entre sí , por ahijársele , y tenérsele por suyo , como

contendiéron las siete Ciudades de Grecia por Homero. Déxanse de poner aquí los llantos de Sancho, Sobrina y Ama de Don Quixote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este:

*Yace aquí el hidalgo fuerte,
que á tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte,
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.*

*Tuvo á todo el mundo en poco,
fué el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura,
morir cuerdo, y vivir loco.*

Y el prudentísimo Cide Hamete dixo á su pluma: aquí quedarás colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada, ó mal tajada, péñola mia, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero ántes que á ti lleguen, les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieres:

*Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen Rey,
para mí estaba guardada.*

Para mí sola nació Don Quixote, y yo para él: él supo obrar, y yo escribir, solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco, que se atrevió, ó se ha de atrever á escribir con pluma de abestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros,

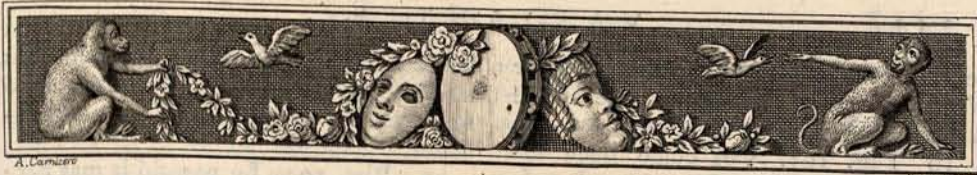
ni asunto de su resfriado ingenio , á quien advertirás , si acaso llegas á conocerle , que dexé reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de Don Quixote , y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte á Castilla la Vieja , haciéndole salir de la fuesa , donde real y verdaderamente yace tendido de largo á largo , imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva : que para hacer burla de tantas como hiciéron tantos andantes caballeros , bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes á cuya noticia llegaron , así en estos , como en los extraños Reynos : y con esto cumplirás con tu christiana profesion , aconsejando bien á quien mal te quiere , y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente , como deseaba , pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías , que por las de mi verdadero Don Quixote van ya tropezando , y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.



mi parte de un testigo ingenuo, á quien advertí, si
meo llegar á conocerlo, que debe reposar en la segu-
ridad los caminos y ya podéis hacer de Don Quixote
y no le quise llevar con todos los riesgos de la mar-
ta á Castilla la Vieja, haciéndole salir de la casa, don-
de real y verdaderamente yace tendido de largo á largo,
imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva:
que para hacer falta de tanta como hicieron tantos an-
dantes caballeros; bastan las dos que él hizo tan á gusto
y satisfacción de las gentes á cuya noticia llegaron, así
en estos, como en los otros Reinos: y con esto cum-
plido con su cristiana profesión, aconsejando bien á
quien mal le quiere, y yo quedé satisfecho y ufano de
haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos
entramente, como decís, pues no ha sido otro mi
hecho que poner en aborrecimiento de los hombres las
fugidas y disparatas historias de los libros de caballe-
ria, que por las de mi verdadero Don Quixote van ya
trapezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.



Para mi sola...
po obrar, y yo...
á despecto y...
co, que se arrojó...
me de abstrus...
valeroso caballe...



VARIANTES DE ESTE TOMO CUARTO.

*Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra,
y tambien se notan las páginas en donde están dichos números.*

1 Pág. 13. Mis posas. *La de Valencia*: mis posaderas.

2 Pág. 15. Es merced particular. *La de Valencia*: es merced muy señalada y particular.

3 Pág. 18. Con condicion. *La de Valencia*: con estas condiciones.

4 Pág. 18. De la hermosura de la Señora Doña Dulcinea. *La de Valencia*: de la hermosura y belleza de la Señora Doña Dulcinea.

5 Pág. 23. Buena está esta, y quiero que el Duque la vea. *La de Valencia*: buena está, y quiero, &c.

6 Pág. 26. De lueñas y apartadas tierras. *La de Valencia*: de luengas y apartadas tierras.

7 Pág. 55. No sé lo que es, respondió Sancho Panza. *La de Valencia*: no sé lo que es, respondió Sancho.

8 Pág. 58. En tanto que el buen Sancho se entretenía. *La de Valencia*: en tanto que Sancho se entretenía.

9 Pág. 59. Ni vi el cielo, ni la tierra, ni el mar, ni las arenas. *La de Valencia*: ni vi cielo, ni tierra, ni mar, ni arenas.

10 Pág. 64. Te pudiera traer tantos exemplos, que te cansaran. *La de Valencia*: te pudiera traer tantos exemplos antiguos y modernos, que te cansaran.

11 Pág. 69. Pero cargar y ensartar refranes... hace la plática desmayada. *La de Valencia*: pero ensartar refranes... hace la plática desmayada.

12 Pág. 73. Mas me quiero ir Sancho al cielo, que Gobernador al infierno. *La*

de Valencia: mas quiero ir Sancho al cielo, que Gobernador al infierno.

13 Pág. 81. Para dexarme escarnida. *La de Valencia*: para dexarme escarnecida.

14 Pág. 83. Á una tigre y fiera brava. *La de Valencia*: á una tigre fiera y brava.

15 Pág. 87. Preguntó, que que eran aquellas pinturas. *La de Valencia*: preguntó, que eran aquellas pinturas.

16 Pág. 89. Si la sentencia pasada de la bolsa del ganadero movió á admiracion á los circunstantes, esta les provocó á risa. Así dicen todas las ediciones; pero es una conocida equivocacion, porque aun no habia dado Sancho la sentencia del ganadero, que se refiere despues á la pág. 91. Acaso Cervantes se propuso en su imaginacion referir el lance del ganadero ántes que el de las caperuzas, y al tiempo de escribirlos mudó el orden que se habia propuesto, y quando llegó á la sentencia del ganadero, se olvidó de lo que habia puesto en la de las caperuzas. La edicion de Lóndres de 1738 enmendó: Si la sentencia que pasó despues del ganadero, &c. Pero no pudiéndose atribuir á yerro de imprenta, sino á equivocacion, ú olvido del autor, se ha dexado este lugar conforme está en las primeras ediciones.

17 Pág. 96. Sintió que andaba gente en el jardín. *La de Valencia*: sintió que andaba gente por el jardín.

18 Pág. 99. Plega á Dios, que se

le olvide á Sancho tu escudero. *La de Valencia*: plega á Dios que se le olvide á Sancho *Panza* tu escudero.

19 Pág. 105. Vos como buen secretario y como buen Vizcaino. *La de Valencia*: vos como buen secretario y buen Vizcaino.

20 Pág. 109. El bellacon supo *hacer muy bien* su oficio. *La de Valencia*: el bellacon supo *muy bien hacer* su oficio.

21 Pág. 133. *Teresa Sancha*. Así dicen las primeras ediciones, que se han tenido presentes para la correccion del texto.

22 Pág. 139. Á fe que agora *que* no hay pariente pobre. *La de Valencia*: á fe que agora no hay pariente pobre.

23 Pág. 143. Las hijas de los Gobernadores no han de ir solas por los caminos. *La de Valencia*: las hijas de los Gobernadores, *dixo el page*, no han de ir solas por los caminos.

24 Pág. 153. No sé que envie. *La de Valencia*: no sé que *le* envie.

25 Pág. 163. *Hale* puesto demanda. *La de Valencia*: *le ha* puesto demanda.

26 Pág. 165. Si vuestra industria y valor. *La de Valencia*: si vuestra *grande* industria y valor.

27 Pág. 165. Llegaron donde Sancho estaba. *La de Valencia*: llegaron donde *el Gobernador* Sancho *Panza* estaba.

28 Pág. 179. Dígote, Ricote *amigo*, que esta mañana me partí. *La de Valencia*: dígote, Ricote, que esta mañana me partí.

29 Pág. 179. Las riquezas que se ganan en *los* tales Gobiernos. *La de Valencia*: las riquezas que se ganan en tales Gobiernos.

30 Pág. 186. Tu voz oigo, Sancho *mío*. *La de Valencia*: tu voz oigo, Sancho *amigo*.

31 Pág. 189. Á no depararme el Cielo á mi señor Don Quixote. *La de Valencia*: á no depararme el Cielo *por tan incógnito camino* á mi señor Don Quixote.

32 Pág. 189. Conocer que no se le

ha de dar nada por ser Gobernador. *La de Valencia*: conocer *claramente* que no se le ha de dar nada por ser Gobernador.

33 Pág. 192. Le pareció la mas hermosa muger. *La de Valencia*: le pareció la mas hermosa y *graciosa* muger.

34 Pág. 200. Esta doncella habla, como ella dice, como enamorada. *La de Valencia*: esta doncella habla, *segun* ella dice, como enamorada.

35 Pág. 205. Del Bienaventurado San Francisco. *La de Valencia*: del Bienaventurado y *Seráfico* San Francisco.

36 Pág. 205. El discreto y christiano no ha de andar en puntillos. *La de Valencia*: el *hombre* discreto y christiano no ha de andar en puntillos.

37 Pág. 218. Discurra por otras delicadezas, y déxese de pedir gallinas. *La de Valencia*: discurra por otras delicadezas, *y por otros regalos*, y déxese de pedir gallinas.

38 y 39 Pág. 218. Resolvámonos, cuerpo de mí, dixo Sancho, y dígame finalmente lo que tiene, y déxese de discurrimientos. Señor huésped, dixo el ventero, lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca. *La de Valencia*: resolvámonos, cuerpo de mí, dixo Sancho *medio enojado*, y dígame finalmente lo que tiene, y déxese de tantos discurrimientos, *señor huésped*. *Á lo que respondió* el ventero: lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca.

40 Pág. 227. Juró por vida de sus pensamientos no tocarle en el pelo de la ropa. *La de Valencia*: juró por vida de sus pensamientos *de* no tocarle en el pelo de la ropa.

41 Pág. 228. En una *ventiera* que tenia ceñida venian los escudos. *La de Valencia*: en una *ventrera* que tenia ceñida venian los escudos.

42 Pág. 228. Fué luego obedecido, y así se escapó la *ventiera*. *La de Valencia*: fué luego obedecido, y así se escapó la *ventrera*.

43 Pág. 234. Sancho respondió que

sí. *La de Valencia*: Sancho le respondió que sí.

44 Pág. 239. Mudando el traje de bandolero en el de un labrador. *La de Valencia*: mudando el traje de bandolero en el de labrador.

45 Pág. 241. El avisado de Roque. *La de Valencia*: el avisado de Roque Guinart.

46 Pág. 241. El farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante. *La de Valencia*: el farol, la estrella, el lucero, y el norte de toda la caballería andante.

47 Pág. 242. Cide Hamete Benengeli flor de los historiadores. *La de Valencia*: Cide Hamete Benengeli flor de los verdaderos historiadores.

48 Pág. 247. Los infinitos palos que tienes á cuestras. *La de Valencia*: los infinitos palos que traes á cuestras.

49 Pág. 248. Los muchachos y toda la gente. *La de Valencia*: los muchachos y toda la demas gente.

50 Pág. 253. Dice mas Cide Hamete. *La de Valencia*: dice mas Cide Hamete Benengeli.

51 Pág. 259. Estaba Sancho sentado sobre el estanterol junto al *espalder* de la mano derecha, el qual ya avisado de lo que habia de hacer, asió de Sancho, y levantándole en los brazos, toda la chusma puesta en pie y alerta, comenzando de la derecha banda, le fué dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco. *Espalder* se llamaba el remero que servia en la popa de la galera, uno á la derecha, y otro á la izquierda, los quales hacian espaldas á los demas y los gobernaban para que remasen con uniformidad. Por no haber entendido esta significacion, se puso en la edicion de Londres *espaldar* en lugar de *espalder*, y en su consecuencia se trastornó todo el pasage de esta suerte: *Estaba Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, y la chusma (ya avisada de lo que habia de hacer) puesta en pie y alerta, asió de Sancho, y levantándole en los brazos,*

TOM. IV.

comenzando de la derecha banda, le fué dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco.

52 Pág. 263. ¿Quién fuera el de corazon tan duro, que con estas razones no se ablandara, ó aloménos hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir queria? Todas las ediciones dicen así; pero faltan sin duda algunas palabras, que se omitirian tal vez por descuido del impresor. La cláusula haria perfecto sentido si dixese: ¿quién fuera el de corazon tan duro, que con estas razones no se ablandara, ó aloménos suspendiera la execucion, hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir queria?

53 Pág. 276. Ni le digais á Don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos. *La de Valencia*: ni le digais á Don Quixote quien soy yo, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos.

54 Pág. 283. Segun opinion de discretos. *La de Valencia*: segun es opinion de discretos.

55 Pág. 291. ¿Pues que si entre estas diferencias de músicas resuenan los albogues? Todas las ediciones dicen: ¿Pues que si destas diferencias de música resuenan los albogues? Pero por no hacer sentido, se ha corregido poniendo *entre estas* en lugar *destas*.

56 Pág. 291. Alhombra, alguacil, alhuzema, almacén, alcancía. *La de Valencia*: alhombra, alguacil, alhuzema, alcuza, almacén, alcancía.

57 Pág. 291. Hános de ayudar mucho á practicar con perfeccion este exercicio el ser yo algun tanto poeta. Todas las ediciones dicen: hános de ayudar mucho al parecer en perfeccion este exercicio el ser yo algun tanto poeta. Pero de esta suerte no hace sentido, por lo que se ha corregido este pasage en la forma que va puesto.

58 Pág. 302. Y así ó tú, Radamanto: *La de Valencia*: y así tú, ó Radamanto.

59 Pág. 304. Por el desencanto de Dulcinea. *La de Valencia*: por el

desencanto de *Dulcinea del Toboso*.

60 Pág. 313. A los vencidos caballeros como él, mas les convenia habitar una zahurda, que no Reales Palacios. *La de Valencia*: á los vencidos caballeros como él, mas les convenia habitar una zahurda, que los Reales Palacios.

61 Pág. 321. Don Quixote le dixo á Sancho. *La de Valencia*: Don Quixote dixo á Sancho.

62 Pág. 325. Como mi Señora Dul-

cina del *Toboso*. *La de Valencia*: como mi Señora Dulcinea.

63 Pág. 325. Desengañó á Don Alvaro Tarfe. *La de Valencia*: desengañó á Don Alvaro.

64 Pág. 330. En *breves razones* les contó su vencimiento. *La de Valencia*: en *breve* les contó su vencimiento.

65 Pág. 336. De Ama, Sobrina, y de Sancho Panza su buen escudero. *La de Valencia*: de Ama, Sobrina y de Sancho su buen escudero.





